
Autores: David Ordóñez Castañón¹, Santos Nicolás Aparicio.

Los pozos l.lubiles en Ayer^(2ª PARTE)

Identificación de antiguas trampas para la caza de fieras.

Desde siempre, fieras y pastores (en defensa de sus ganados), se han enfrentado por la supervivencia en el espacio rural tradicional. Prueba de este secular conflicto, en el concejo de Ayer se han identificado varias trampas, conocidas como pozos de l.lobos, empleadas en el pasado para la captura de dichos animales.

1. INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este trabajo,² publicado en el número 18 (junio de 2017) consideramos necesario incluir una somera descripción de algunas generalidades de este tipo de construcciones en Asturias al ser un tema poco divulgado en publicaciones culturales. Aclaremos entonces las principales características de las trampas loberas, explicando su distribución (en la cima de cordales, collados, pasos obligados bajo peñas...), cronología (empleadas regularmente en el s. XVII y abandonadas a lo largo del s. XIX), tipología (pozos excavados simples o *caleyos*) y posibles estrategias de uso (trampas pasivas –de cebo–, trampas activas –de montería–, o mixtas). Tras ello, presentamos algunos vestigios localizados hasta ese momento: el pozo de La Vega'l Taío, el Puzo Viiyo, el Puzo Penoa y el Puzo'l Monte'l Puzu.

En esta ocasión, prescindiremos de toda descripción preliminar, de manera que recomendamos al lector desinformado que consulte la primera parte de este trabajo. Por ende, proseguimos a continuación revelando los resultados más recientes de nuestro trabajo de campo, con la descripción y análisis de varias trampas halladas en puntos diversos de la geografía ayerana. Nuestra labor, sin embargo, se vuelve cada vez más dificultosa: la memoria oral de los montes va desapareciendo irremediablemente a medida que van faltando los mayores de los pueblos, por lo que, poco a poco, va siendo más complicado encontrar informantes que puedan testimoniar con su recuerdo la existencia de dichas trampas. Además, los montes también padecen la transformación y crisis del campo asturiano, con caminos abandonados y parajes totalmente cubiertos de maleza que impiden o entorpecen la búsqueda de los restos. Pese a todo, no perdemos la esperanza de seguir documentado en el futuro más trampas y otros elementos del patrimonio rural que dan cuenta de prácticas y costumbres olvidadas del manejo tradicional del espacio ganadero de la montaña.

1. Arquitecto. Universidad del País Vasco UPV/EHU. E-mail: david.ordonez@ehu.eus

2. ORDÓÑEZ CASTAÑÓN, David y Santos NICOLÁS APARICIO. «Los pozos l.lubiles en Ayer (1ª parte): Identificación de antiguas trampas para la caza de fieras». *Estaferia ayerana: revista cultural del Concejo de Aller*, 18 (2017): 20-35.

2. NUEVAS TRAMPAS DE CAZA IDENTIFICADAS

2.1. PUZU DE PERABANES

Coordenadas: 43,104300 -5,724183

Tipología: Probablemente, familia V (*caliyo*).

Pozo excavado ovalado.

Altitud: 1415 msnm

Diámetro (máx.- mín.): ≈6,10 – 4,90 m

Entorno: Hayedo

Profundidad (máx.): ≈ 1,95

Acceso: Dificultad moderada.

Estado de conservación: Malo.

Materiales de construcción: Areniscas del Carbonífero superior.



1 / El puzu Perabanes.

Descripción de acceso:

El pozo se sitúa a pocos metros de la Vía de la Carisa, por tanto, con múltiples posibilidades de acceso, bien a pie o en vehículo todoterreno, tanto desde Lena como desde Ayer. Debe llegarse hasta La Cava, un *mayáu* situado al pie del Homón de Faro. El camino elegido por los autores ha sido el que discurre por el Valle de Parana (Lena) y sube zigzagueante hasta El Tunelón (paraje al que también puede llegarse por pista desde Santibanes de Murias). También se puede llegar por una pista desde Fresnadiello hasta El Acú. Ya en La Cava, debe atravesarse –dificultosamente– el denso *peornal* que separa la pista del hayedo, cayendo ya a la *fastera* ayerana. Una vez superado, no distan más de 50 metros hasta el pozo, fácilmente reconocible entre las arandaneras.

El Pozo Perabanes es el más meridional y el situado a mayor altitud de los fosos localizados en las inmediaciones de La Carisa, a escasos metros de la divisoria entre Ayer y Lena. Se encuentra cerca de Cullapiuyu, junto a uno de esos collados que utiliza la fauna para cruzar de uno a otro valle, en un monte de *faya* con tupido sotobosque de *arandaneras*.

Tanto éste como el pozo de La Robriga, que luego veremos, presentan ciertas similitudes morfológicas y dimensionales. Se trata de un pozo de forma ovalada (o, más bien, rectangular con esquinas redondeadas). Destaca, sobre todo, por sus grandes dimensiones, midiendo más de seis metros el diámetro máximo y casi cinco el diámetro mínimo. Se mantienen aún varios tramos de pared de mampostería, aunque mal conservados. La mayor parte del perímetro se ha derrumbado ya, por lo que varios montones de morrillos y tierra contribuyen a rellenar el foso, cubierto además por una espesa capa de hojarasca.

Tanto las generosas medidas del pozo como la toponimia y la tradición oral recogida, soportan la hipótesis de que se empleaba también para cazar osos. A un lado y a otro del Col.léu La Cava encontramos nombres de parajes relativos a la presencia del plantigrado a ambas partes del cordal: Brañaloso, en la vertiente de Lena, y El Trapón del Oso,³ en El Rasón, en la de Ayer. Como demuestran J.P. Torrente⁴ y A.Valverde,⁵ los *caleyos* o loberas también podían emplearse para cazar osos, aunque para éstos se ideó un tipo específico de trampa, conocida como *pezugo*, que no hemos documentado en esta zona. No obstante, hemos de mantener cierta cautela en nuestra interpretación, pues los testimonios orales recogidos no ofrecen detalles sobre el particular modo en que se producía la caza del oso (¿atracción por cebo?, ¿persecución en montería?), ni sobre la forma de *armar* la trampa.

3. La voz *trapa* tiene en el paisaje asturiano el mismo origen que *trampa* ('ardid engañoso, cebo'): se considera raíz prerromana, **trapp-*, tal vez de origen onomatopéyico, por el sentido primero de 'pisar, hacer ruido, crujir'; más tarde, 'atrapar la pisada, cebo'. En usos toponímicos, aparece en lugares del monte frecuentados antes por animales salvajes, en los que se establecían pozos, guarduñeras, armadijos y otras artes para cazarlos.

4. TORRENTE, Juan Pablo. *Osos y otras fieras en el pasado de Asturias, 1700-1860*. Proaza: Fundación Oso de Asturias, 1999. Págs. 134-141.

5. VALVERDE, José Antonio. *Anotaciones al Libro de la Montería del rey Alfonso XI*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2009. Pág. 150.

2.2. PUZU DE LA ROBRIGA

Encontramos otra trampa en La Robriga, también a poca distancia de la calzada romana de La Carisa, en un monte de *fayas*. Según los ganaderos, es una zona lobera, próxima a varias carbas y parajes escarpados en los que acostumbran a encamar. Como en otros casos, la orografía del entorno resulta determinante para comprender la ubicación del pozo. La cresta del cordal del monte Pinín, desde “La Curvona” hacia el Picu Pinín o Bustariz, constituye un obstáculo natural difícil de superar que, sin duda, condiciona el recorrido de los animales en sus rutas por el entorno. Esta circunstancia sería aprovechada por los lugareños para conducir al lobo hacia el foso durante las batidas, puesto que el propio precipicio impediría su escapada por ese costado.

El hallazgo de la estructura ha sido fortuito, de modo que no podemos registrar testimonios orales que den cuenta de su forma de uso en el pasado. Arturo Cienfuegos González, su descubridor, recurrió para identificar el vestigio a Jorge Camino, arqueólogo de los yacimientos de La Carisa en ese momento. La proximidad de la calzada romana (apenas a unos metros) originó inicialmente ciertas dudas sobre su funcionalidad. Tras ser examinada, se descartó que fuese algún tipo de construcción militar, confirmándose su uso cinegético.

Se trata de un foso singular por su forma y tamaño. Consiste en una excavación prácticamente rectangular, con ángulos rectos bien definidos. El lado más largo mide 6,70 metros y el corto 6,05 metros, aproximadamente; es, por consiguiente, el mayor de todos los inspeccionados hasta la fecha. Tal envergadura y la ausencia de memoria oral, despiertan multitud de interrogantes sobre su antiguo funcionamiento. Tal vez, las semejanzas formales y dimensionales con el pozo de Perabanes podrían indicar que se empleaba asimismo para capturar osos. En cualquier caso, las incertidumbres sólo podrán ser despejadas tras realizar un análisis con métodos arqueológicos.

Su mal estado de conservación tampoco facilita la interpretación. Sólo identificamos dos tramos de pared de mampostería, ambos en esquina, mientras que el resto se han derrumbado por completo. La presencia de varios troncos de *faya* naciendo inoportunamente en la pared del pozo ha contribuido también al deterioro de la estructura. Todo el perímetro está cubierto por musgo, hierbas y rodeado de *arandaneras*. El fondo, como es lo habitual, está colmatado por una gruesa capa de sedimentos y *fuaya*. Cabe resaltar la existencia de varias *llábanas* dispersas alrededor, empleadas probablemente para rematar la boca del pozo.

Coordenadas: 43,140102 -5,76575

Tipología:Probablemente, familia V (*caliyo*).

.....Pozo excavado rectangular.

Altitud:1245 msnm

Diámetro (máx.- mín.):...≈6,75 – 6,25 m

Entorno:Hayedo

Profundidad (máx.):.....≈ 3,00

Acceso:Dificultad baja.

Estado de conservación: **Malo.**

Materiales de construcción: **Areniscas del Carbonífero superior.**

Descripción de acceso:

Al tratarse de un pozo ubicado en los alledaños de La Carisa, hay diversos modos de acceso con vehículo todoterreno. Puede llegarse desde el norte, por la pista que sube desde Carabanzo o desde La Estrada, o bien desviarse en La Maravilla y tomar luego la pista que llega a Carraceo. En cualquier caso, dejaremos el coche “La Curvona”, con vistas al Monte Piniu. Desde la curva, avanzamos por la pista unos 100 metros, o poco más, hacia el oeste. Dejamos el camino y bajamos por el hayedo hasta dar con el pozo, a menos de 50 metros. Poco más abajo se intuye la caja del camino primitivo de La Carisa.

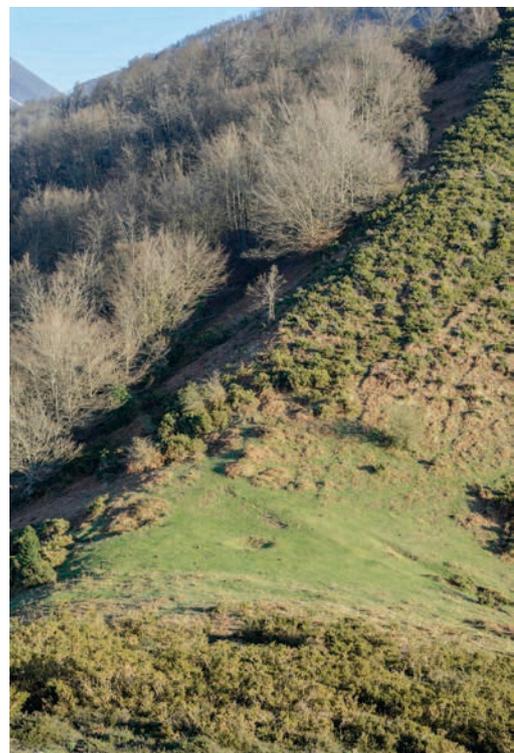


2 / El puzu La Robriga. A pesar de su mal estado de conservación, se intuye su forma rectangular y sus grandes dimensiones.

2.3. PUZU LAS ESTRELLAS

Coordenadas: 43,105461 -5,554195*Tipología:* Indeterminada.*Altitud:* 1105 msnm*Diámetro (máx.- mín.):* ≈ 3,00*Entorno:* Collada*Profundidad (máx.):* -*Acceso:* Dificultad moderada.*Estado de conservación:* Vestigio.*Materiales de construcción:* -

Celestino Díaz “Cele”, de L.lamas, desafortunadamente fallecido hace pocos meses, nos puso en la pista de una singular e interesantísima trampa lobera en el Col.léu las Estrel.las. Desde el momento en el que le preguntamos por la ubicación exacta del vestigio para acudir a inspeccionarlo, ya nos informó de la idoneidad del lugar para situar el ardid. Según sus explicaciones, siempre hubo muchos lobos por toda la sierra entre L.lamas y La Pola pues acostumbran a pasar de uno a otro valle por este paraje: un cruce de senderos en una suave depresión del perfil alomado en esta parte del cordal.

*Descripción de acceso:*

En La Pola cruzar el río Braña por el puente la L.lera para tomar el camino de La Felguera. En La Payega coger el desvío a la dcha. pasando por Navariego, L'Azorera, El L.lamergu, Fermuso y L.ladiel.las. Aquí tomar un sendero que en dirección S. llega, bordeando el pico Resu, al Col.léu la Estrel.la o Estrel.las como dicen los de L.lamas. También se puede hacer la aproximación partiendo del pueblo de L.lamas pero con mayor pendiente.

3 / De la antigua trampa apenas se distingue una fondigonada en el centro del Col.léu las Estrel.las.

Tal como recoge la cartografía del Mapa Toponímico y Geográfico de la parroquia de El Pino,⁶ se localizan numerosos topónimos en el entorno que aluden a la presencia del lobo por la zona: El Pico L.lubil, El Caminón del Quentu L.lubil, El Val.le L.lubil, El Preu Val.le L.lubil, El Quentu Val.le L.lubil... por lo que su ubicación parece perfecta para interceptar el paso del lobo. Hay también una “Vega L.lobera” al lado de la carretera antes de llegar a L.lamas, en otro sitio de paso, en el fondo del valle.

El paisaje toponímico es aquí unívoco, sin embargo, la visita al lugar fue, en un primer momento, desalentadora. En el centro de la campera solo se distingue una pequeña *fondigonada* de unos tres metros de diámetro y escaso medio metro de hondo, apenas una huella en el suelo que pasaría del todo inadvertida para el caminante desavisado. Más aún considerando que *felechos* y *peornos* van progresivamente tapando lo que antes era una despejada campera en la cima.

Por suerte, el propio “Cele” nos facilitó un informante cuyo testimonio resultó tremendamente valioso y esclarecedor para comprender la utilidad de la trampa. Se trata de José Fdez. Fdez conocido por José “Ribota” de L.lamas. La información a la que nos referimos pasó de generación en generación desde el “*güilu*” de José “Ribota”, hasta el “*fiyu*” de éste, de nombre también José. Deducimos que la memoria oral de esta trampa se remonta al menos 150 años atrás, en tiempos del *güilu*, y llega a nuestros días para dar cuenta con bastante detalle de sus características:

*“Yera un puzu muy fondo con palancas cutías toas arriba cincás alreor y llevantaban como al techo; las palancas de castañal taban apertegoniás con pertegones de freno o ablenu; y dexaban un poco rampla pa que el llibu asomara; y metían una oveja vieya dos o tres días berrando; el llibu traía muncha fame y achisbaba y saltaba dientro porque nun la quería perder”.*⁷

Así pues, deducimos que alrededor del pozo se clavaban unos postes o palancas, de unos 10 centímetros de diámetro y 1,5 metros de alto, unidas entre sí por los *pertegones*, especie de varas que “cosían” la estacada (a modo de las usadas en cestería) para dar consistencia al entramado. Una parte del perímetro quedaba libre, colocando en ella una estrecha *rampla* formada por otras largas cañas y cubierta de *tapinos*.

En el fondo del pozo se dejaba una oveja vieja o enferma, cuyos desesperados balidos despertarían la atención de cualquier lobo que hubiese en varios kilómetros alrededor. Al situarse en un paraje muy transitado por ellos, no pasaría mucho tiempo hasta que alguno acudiese a investigar. No obstante, siendo un animal precavido y desconfiado por naturaleza, quizás recelase inicialmente del artificio, espionando cautelosamente durante una o varias noches. Como todo el contorno del foso estaba cercado, merodeaba hasta que finalmente se atrevía a entrar por la rampa, el único acceso posible, desde donde divisaba ya a su “víctima”. La fiera, acuciada por un hambre “lobal” (por entonces no había ningún ganado que durmiera fuera y había muy poca caza), no quería dejar pasar la oportunidad y saltaba a por la oveja creyendo que podría escapar luego saltando hacia arriba. Su error era creer en tal posibilidad, pues las palancas inclinadas hacia adentro le impedirían salir.

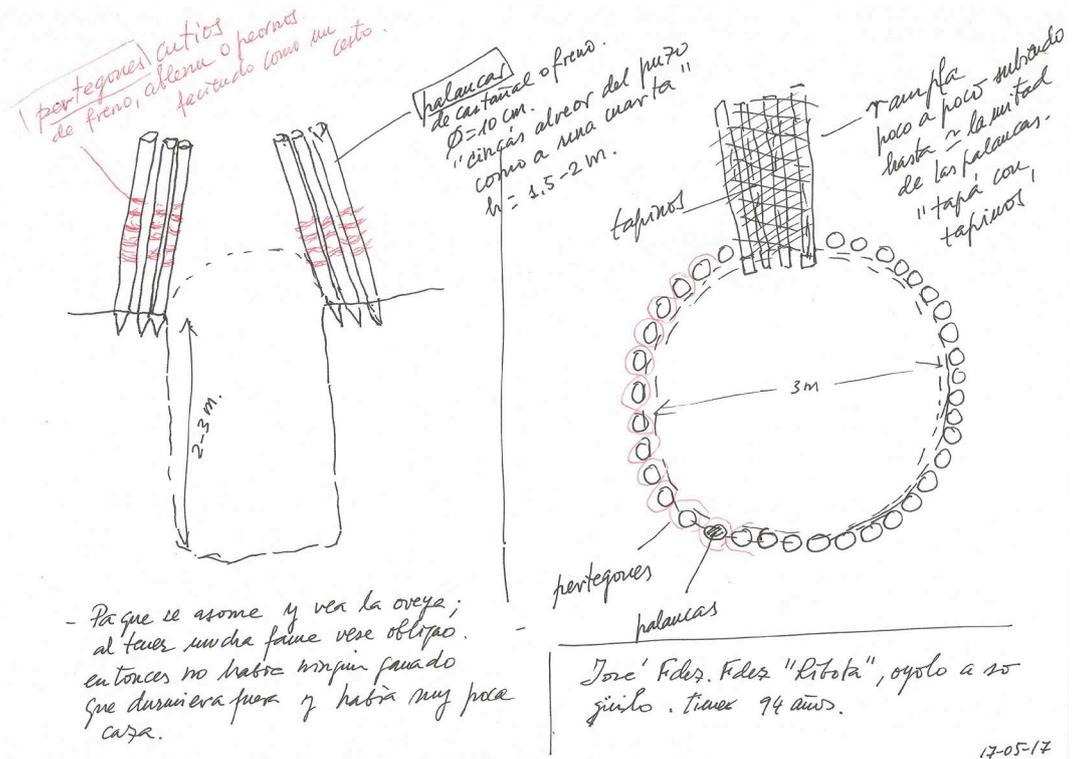
Siendo así, como todo parece a juzgar por la precisión del testimonio recogido, nos



4 / José Fdez Díaz (de pie), acompañando a su padre José “Ribota” (sentado).

6. NICOLÁS APARICIO, Santos. Mapa toponímico y geográfico de la Parroquia de El Pino (Aller/ Ayer). Aller: Santos Nicolás Aparicio, 2017. Cuadrícula 6.

7. Contado por José Fernández Fernández “Ribota”, de 94 años, y su hijo Jóse, ambos de L.lamas, el 17/05/2017.



5 / Boceto de la trampa de Las Estrelas, en sección y planta.

encontraríamos ante una tipología inédita, muy interesante por su singularidad constructiva y funcional. Más bien, sería una trampa mixta, que combina la estrategia de atracción de los corrales (familia C)⁸ con la forma y construcción de los pozos excavados (familia P). Los primeros, habituales en el occidente asturiano (donde son llamados también *cousos* o *caleichos*) pero desconocidos en la Montaña Central, consisten en un recinto cerrado sobre sí de pared de mampostería seca en el que se introducía una oveja o cabrita. El lobo, atraído por los berridos, saltaba al interior ignorando que el muro tenía mayor altura en el lado interior que en el exterior (había una especie de foso). En nuestro caso, el lobo también saltaba al interior voluntariamente, aunque morfológicamente la estructura se asemejaba más a la de un pozo simple excavado (sin mampostería), con la añadidura del cierre superior de estacas. Por tanto, podemos afirmar con rotundidad que se trataba de una trampa pasiva, es decir, el lobo accedía atraído por el señuelo.

6 / Trampa en Sangtha, Ladakh, todavía en uso. Se aprecia, en el centro del foso, el esqueleto del cebo (quizás un yak), devorado por un lobo gris, cuyo cuerpo sin vida yace a la derecha. (Fotografía: Jamie McGuiness)



Nos recuerda, en cierto modo, a algunas trampas localizadas en aldeas remotas de la comarca india de Ladakh (algunas todavía en uso actualmente), en plena cordillera del Himalaya.⁹ Consisten en unos pozos torreados (construidos con mampostería seca sobre la superficie, pegados a la ladera), sólo accesibles desde un punto superior. En ellos también se arroja dentro un animal enfermo o carnaza para atraer al lobo, que la descubre desde arriba. Tal es su hambre en los inviernos gélidos de esas montañas que opta por saltar adentro para devorar el cebo. Evidentemente, la altura e inclinación de las paredes y las losas superiores en voladizo impiden la escapada de la alimaña, hasta que perece de forma natural o es rematada a estocadas o pedradas por lo lugareños.¹⁰

8. Clasificación universal de trampas cinegéticas en familias morfoestratégicas propuesta por Juan Pablo TORRENTE, Luis LLANEZA y Francisco ÁLVARES. «Pièges historiques contre les loups et autres animaux sauvages dans la péninsule Ibérique». Moriceau, Jean-Marc. *Vivre avec le loup? Trois mille ans de conflit*. París: Éditions Tallandier, 2014. Págs. 142-162.

9. Agradecemos la gentileza de Juan Pablo Torrente, quien nos ha facilitado esta referencia.

10. CROOK, John y Henry OSMASTON. *Himalayan buddhist villages: environment, resources, society and religious life in Zangskar, Ladakh*. Delhi: Motilal Banarsidas Publishers, 1994. Pág. 223.

2.4. PUZU DEL MONTE'L MARINÓN

Averiguamos la existencia de este pozo gracias a una escueta referencia en el cuaderno de toponimia de la parroquia de Beyo, donde leemos: “El Puzu los llobos: trampa pa cazar llobos ente Conforcos, Cuergo y Beyo. Ta n'El Monte Marinón y yá tou cubiertu de fueya”.¹¹ Con este dato, acudimos a Titi, Mito y algún otro informante que confirman su existencia y nos remiten a Cándido Argüelles, vecino de Conforcos, quien podría ofrecernos el testimonio más fiable sobre el trampeo de alimañas en estos montes. Efectivamente, a lo largo de varias horas de conversación con este guardamontes jubilado, experto conocedor de la montaña del Alto Ayer y de los hábitos y costumbres de su fauna salvaje, escuchamos diversas anécdotas y sucesos relativos al lobo y su caza. Cándido ya había sido entrevistado por Alberto A. Peña unos años atrás, describiendo de esta forma las características del lobo en la zona:

“Al llubu d'equí la oreya casi nun se-y ve, la boca ye rasgá y grande y yega hasta debaxo las oreyas. De pechu anchu y cayú de las patas d'atrás. Queda alguunu d'el los, yeran diferentes a los qu'hái agora que los sueltan. La lloba nel primer partu, per mayo, pare siete llobatos; dempués yá yegan a tres y a lo cabero unu. Dempués ya nun pare más.

11. GARCÍA DÍAZ, Nicolás. *Toponimia. Conceyu d'Ayer. Parroquia de Beyo*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 1990.

Coordenadas: 43,124965 - 5,595770

Tipología:Probablemente, familia V (*caliyo*).

.....Pozo excavado rectangular.

Altitud:1069 msnm

Díámetro (máx.- mín.):...≈5,85 – 3,90

Entorno:Hayedo

Profundidad (máx.):.....≈ 2,10

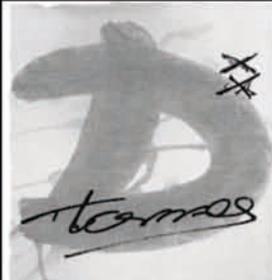
Acceso:Dificultad alta.

Estado de conservación: Regular.

Materiales de construcción: Calizas carboníferas.

Descripción de acceso:

Desde la iglesia parroquial subir al Nozalón, barrio alto de Conforcos, y tomar el Caliyo1 Placiu (NE) hasta llegar a la fuente La Frontera. Aquí continuar al N. por la pista hasta La Col.laína (1100m). Después de unos 100m desviarse hacia el N, tomando la Sienda Las Porqueras que atraviesa el felechal de La Cuesta las Porqueras, hasta salir al Quentu Gal.lineru (1119m). En este punto, y ya en terrenos de la parroquia de Beyo, descender por el hayedo unos 175m en dirección NO hasta finalmente llegar al pozo situado casi en el fondo de la vallina.



**HOTEL · RESTAURANTE
DE TORRES**

Crta. General, 85
Felechosa - Aller

Tel.: 985 48 70 11
Fax: 985 48 70 71

www.hrdetorres.com
info@hrdetorres.com




Artesanía y Pasión por la Gastronomía



Elaboración y venta de embutidos, carnes de caza, de cerdo y de ternera

www.casamilia.com
985 48 70 21

EMBUTIDOS ARTESANOS

985 48 70 21 Preu Pulo s/n, Felechosa, Aller | info@casamilia.com

Aller | Asturias



7 / Hablando con Cándido en su casa de Conforcos.

8 / Vista del Pozo los Lobos del Marinón, acompañados por Guillermo Álvarez Martínez "Mito".

El mastín ye l'únicu perro que sabe pelear al l.lubu... un pastor alemán, mesmamente, nun sabe. El mastín, el primer quite, peleando, pégalu col pechu, da-y un pechugazu na cuarta trasera pa tiralu y dempués yá lo pue... El mastín tien que tener dos cervices, dos pel.lejos colgando del pescuizu y un uñicu colgando de la pata d'atrás. La oreya ye pequeña y doblá, cola al.largá y gorda. La boca ye más corta, non tan rasgá como la del l.lubu. Habíalos cardosos, negros; tenía un cardusu mui grande, Niceto de Cuérigo, que-y lo mataren los l.lobos".¹²

Al ser preguntado por el pozo lobal del Monte Marinón, nuestro informante no puede darnos apenas detalles sobre su antigua forma de empleo por tratarse de una construcción abandonada y olvidada desde hace muchas décadas; sin embargo, se refiere a este paraje como un paso de fauna muy transitado (por corzos y lobos, sobre todo) y un lugar muy adecuado para cazar a la espera.

Cándido se ofreció generosamente a acompañarnos hasta dicho lugar, advirtiéndonos de que no sería fácil llegar sin conocer el sitio previamente. De camino, fue relacionando los nombres de aquellos lugares por los que caminábamos, señalando también aquellos prados, matas y majadas que veíamos en el Cordal de Conforcos. De entre ellos, destacamos aquellos relativos a la caza y presencia de fieras: La Trapa y Braña l'Oso. Ciertamente, el acceso es complicado; los antiguos senderos se han ido borrando con el tiempo por falta de uso y llegamos al Monte'l Marinón tras atravesar dificultosamente el espeso *felechal* de la Cuesta las Porqueras tras La Col.laína. El pozo se encuentra ya en el hayedo, unos 100 metros bajo el Quentu Gal.lineru, junto a la vaguada que se forma en esta parte del monte. Tiene planta rectangular, con unas dimensiones interiores aproximadas de 5,85 x 3,90 metros. Sus muros son de mampostería caliza y en el punto mejor conservado, la pared alcanza los 2,10 metros de altura. El fondo se encuentra bastante relleno de *fueya*.

12. Contado por Cándido Argüelles Baizán, natural de Conforcos, de 74 años, el 03/09/2006. ÁLVAREZ PEÑA, Alberto. *El llobu na tradición oral asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana, 2012. Pág. 129.

2.5. PUZO DE EL TAÍO II

El puerto de la L.laguniel.la,¹³ como ya explicamos en el artículo previo, es uno de los parajes más remotos y solitarios del concejo de Ayer. Por eso, los lobos siempre encontraron en este lugar la tranquilidad que precisan para resguardarse y criar sus camadas, al abrigo de alguna oquedad o entre la espesura del matorral. La L.loetera era una de esas guaridas conocidas por los lugareños donde encovaban y parían: “*El Penón de la L.loetera, onde parían los L.los; ye un penón grande coloréu al salir a la flor del monte,... al.lí ta la L.loetera*”, explicaba Pepe del “Mecánico”.

La abundancia de fieras justifica una larga tradición cinegética en la zona, que incluye tanto las cacerías de osos organizadas para satisfacer al Marqués de Pidal, como las capturas del famoso alimañero Domingo Calvo “el Casín” y las monterías de lobos hacia el *caliyo*. Por eso, no fue extraño localizar un pozo en La Vega'l Taío, en una canal entre El Quentu'l Medio y El Quentu'l Monte, en un *l.leracal* (pedregal) escondido bajo los *peornos*.¹⁴ Recientemente, gracias a la información generosamente facilitada por Guillermo Martínez “Mito” y acompañados por José Manuel del Cuadro “Ché”, pudimos identificar los vestigios de otro foso a unos 100m al oeste del ya descrito

13. Este puerto fue descrito en profundidad por Santos NICOLÁS APARICIO en «La L.laguniel.la (Felechosa)» *Estaferia Ayerana* 9 (2012), págs. 23-39.

14. ORDÓÑEZ CASTAÑÓN, David y Santos NICOLÁS APARICIO. Op. cit.

Coordenadas: 43,105461 - 5,554195

Tipología:Probablemente, familia V (*caliyo*).

.....Pozo semitorreado.

Altitud:1273 msnm

Diámetro (máx.- mín.):...≈4,90-3,50

Entorno:Hayedo

Profundidad (máx.):.....≈1,60m

Acceso:Dificultad moderada.

Estado de conservación: **Malo.**

Materiales de construcción: **Bloques cuarcíticos de la Form. Barrios (Ordovícico).**

Descripción de acceso:

En el área recreativa de Las Moyás (Cuevas) tomar el camino en dirección E. pasando las caserías de Los Cuadrazos, La Brañuela y La Morana, (Cel.lero). A continuación, ya en llano, dejar atrás La Casa Nueva, y subir hasta La Ergayá, Los Carriles y la fuente de La Campona, divisándose las cabañas pintadas de blanco de dicha casería. Antes de las cabañas nos desviamos a la derecha, con rumbo E, para acometer la subida hasta La Espera del Marqués. Continuar hasta el reguero La Moca para ascender por su cauce seco; enseguida subir a lo alto del borde izqdo. y proseguir por él ganando altura. Superada la cota 1240m cambiar el rumbo en dirección E. y, después de recorrer unos 140m en línea recta, divisamos el pozo entre las fayas muy próximo al borde del arbolado.




**LOTERÍAS
LA PEDREA**
Administración nº3
985 49 33 08
Plaza Adolfo X El Sabio. Pola de Lena




CASA LIN bar
AVDA. DE COLÓN, 14. OVIEDO. 985 274 489

como Puzo de la Vega'l Taío pero aquél ya dentro del arbolado del propio Monte'l Taío, próximos los dos al paraje superior en altura de La Lloetera.

Dadas la tipología constructiva y las similitudes que presenta con las otras trampas de la zona, entendemos que este pozo formaba parte de un *caliyo* al que se conducían los lobos “levantados” de las carbas y guardias del entorno. Lamentablemente, ante la falta de fuentes orales, desconocemos si en algún momento éste y el inmediato de La Vega'l Taío se cerraban conjuntamente para conformar un caliyo con varios pozos (documentados tanto en Galicia como en el norte de Portugal¹⁵), aumentando así su eficacia.



3. CONCLUSIONES

Ya en el anterior artículo concluíamos que el hallazgo de varios pozos lobares permitía confirmar la existencia de una antigua tradición de trampeo en Ayer, como así se había verificado previamente en concejos vecinos como Lena, Riosa o Mieres. El descubrimiento de otros restos no sólo ratifica la conclusión precedente sino que aporta nuevos datos que enriquecen el conocimiento de estas olvidadas prácticas. Además, el propio trabajo de registro y documentación de dichos vestigios resulta valioso por sí mismo, al tratarse de elementos abandonados, en avanzado estado de ruina y prácticamente desconocidos.

Por su parte, los últimos testimonios recogidos, escuchados de boca de personas de avanzada edad, merecen tanto o más interés que los restos arquitectónicos. Nos encontramos seguramente ante la última oportunidad para recopilar los coletazos finales de la memoria oral relativa a estas desaparecidas costumbres. Lamentablemente, en muchos casos ésta ya se ha perdido, resultando imposible precisar las características originales de la trampa y su modo de empleo. Tampoco hemos encontrado, por el momento, ningún tipo de referencia en documentación antigua. Cuando la tradición oral falta o está incompleta, la interpretación

15. PÉREZ LÓPEZ, David. *Os Foxos do lobo: a caza do lobo na cultura popular*. A Coruña: Editorial Canela, 2010.

toponímica del entorno constituye una útil herramienta que, admitiendo ciertas limitaciones y posibles imprecisiones, ofrece valiosas pistas tanto para hallar el paradero de la trampa como para analizar sus posibles usos cinegéticos.

Por otro lado, todos los pozos aquí presentados resultan de gran interés por su singularidad. Debemos destacar la sorprendente diversidad de soluciones tipológicas y constructivas ideadas por los lugareños en un espacio geográfico relativamente reducido. Ciertamente, cada caso refleja diferentes modos de adaptación de los modelos arquetípicos de trampas, que podrían tal vez constituir subtipos o, al menos, variedades tipológicas locales. Así, tenemos en Aller tanto pozos torreados y semitorreados circulares como pozos excavados rectangulares y ovalados, probablemente todos ellos pertenecientes a antiguos caleyos (trampa angular en V) de paredes vegetales ya desaparecidas. Algunos podrían haberse empleado tanto para lobos como para osos. Asimismo, la trampa de cebo documentada en Las Estrechas resulta especialmente singular y novedosa, encontrando difícil encaje en la aceptada clasificación en familias morfoestratégicas de trampas ibéricas propuesta por J.P. Torrente, L. Llana y F. Álvarez.

En definitiva, como ya concluíamos en el pasado artículo, el interés de estas construcciones resulta interdisciplinar: arquitectónico, etnográfico, etológico,... A pesar del estado generalizado de ruina en el que se encuentran dichas estructuras, constituyen un patrimonio de indudable valor cultural que Ayer habría de preservar y difundir.

AGRADECIMIENTOS

Nuestra más sincera gratitud a todos los que nos proporcionaron algún tipo de información o tuvieron la gentileza de acompañarnos en las jornadas de campo: Guillermo Martínez Álvarez “Mito”, Cándido Argüelles Baizán, José Ramón García González, Arturo Cienfuegos González, Ramón “el de Parana”, José Fernández Fernández “Ribota” y José Fdez hijo, Celestino Díaz Fernández “Cele” de L.Lamas y y José Manuel del Cuadro “Ché de Barreo” de Felechosa.

